

Hállase situada esta ciudad catalana á orillas del Mediterráneo sobre una colina cerca del río Francolí. Es una de las poblaciones más antiguas de España, y tanto que algunos cronistas la atribuyen un origen fabuloso; mas parece lo cierto que fué fundada por una colonia de pelagos, á los cuales se debieron las construcciones ciclópeas que aun se conservan en algunos sitios y de las cuales se ha dado ya un ejemplo en otra lámina de este «Panorama». Capital de la Cosetania, adquirió tanta importancia en tiempo de los romanos, que éstos la llenaron de monumentos, como anfiteatros, circos, templos, palacios, teatros, acueductos y soberbios edificios de los cuales quedan todavía algunos restos que atestiguan su pristina grandeza. Los emperadores la concedieron casi todos los privilegios de la misma Roma, y su población llegó á ascender á un millón de habi-

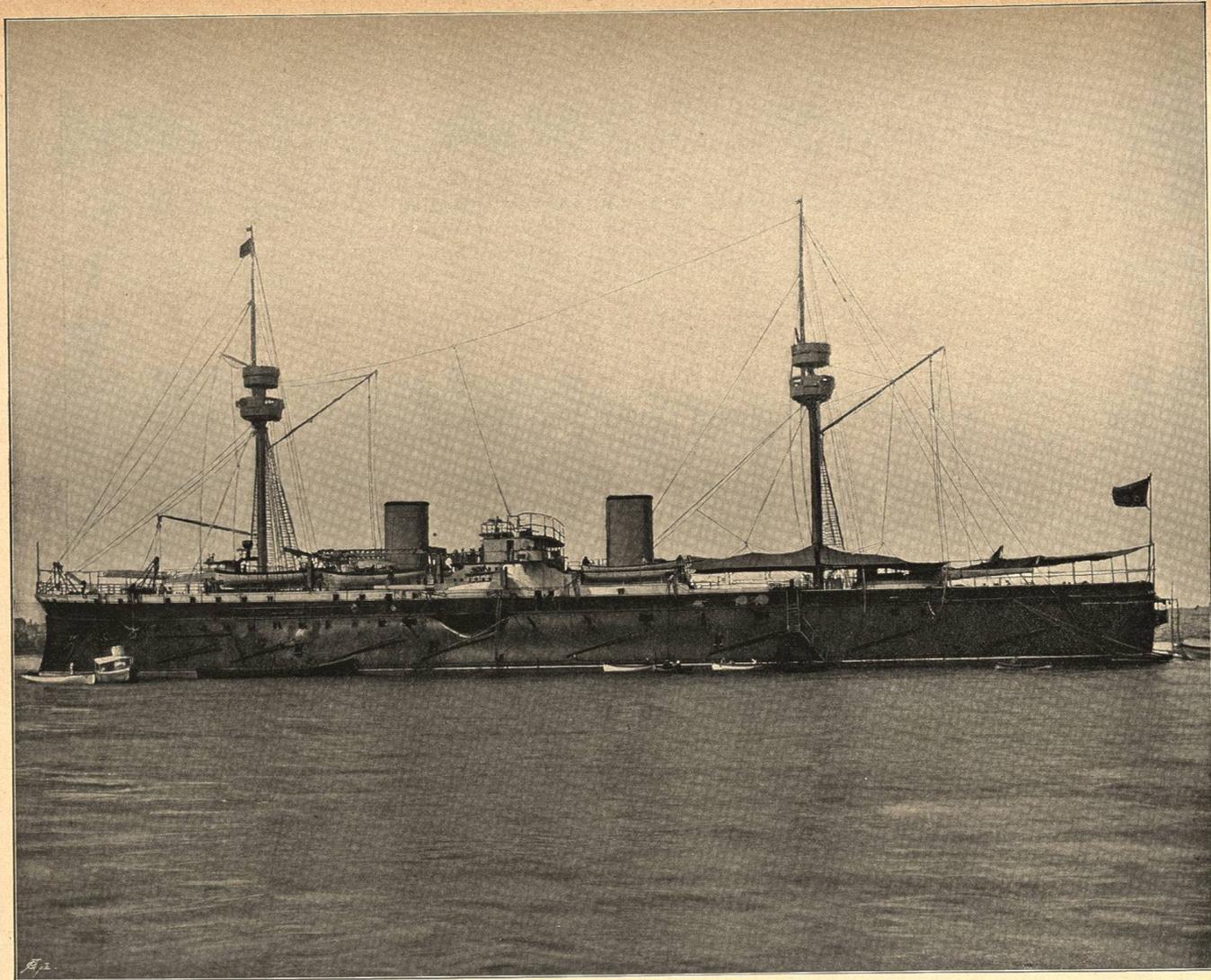
tantes. Tanto esplendor desapareció con la invasión de los bárbaros, y el rey godo Eurico, irritado por la tenaz resistencia que la ciudad le opuso, la destruyó en 475 hasta sus cimientos. Apenas renacida de sus ruinas, los moros la devastaron de nuevo en 714. Conquistada á éstos por Luis de Aquitania, volvió á su poder dos veces, hasta que por último la hizo suya á fines del siglo IX el conde de Barcelona Berenguer Ramón II el Fratricida. Desde entonces apenas suena en la historia; pero volvió á crecer su fama cuando, durante la invasión francesa, resistió denodadamente el sitio que en 1811 le puso el general Suchet hasta que, agotados todos los recursos de defensa, tuvo que rendirse el 28 de junio. Hoy es otra vez una ciudad de bastante importancia, aunque solo cuenta 25,000 habitantes, importancia debida principalmente á su mucho tráfico, por

VISTA PANORAMICA DE TARRAGONA

cuanto es el centro del considerable comercio de vinos de la provincia de que es capital, y por su puerto se exportan además de estos vinos, arroces de Tortosa, habichuelas, avellanas y almendras del campo á que da nombre, del Priorato, de Reus y de la ribera del Ebro. El puerto es una de las obras que más han favorecido á Tarragona, y puede albergar cómodamente gran número de buques. Ya los romanos habían iniciado su construcción, como se ve por las pilastras y machones que en él se han descubierto, y hace pocos años se ha completado con algunos terraplenes y muelles. La población se divide en Ciudad alta y Puerto, unidas ahora por las calles de Apodaca y Unión; la primera es la más antigua; la segunda contiene los edificios modernos, las estaciones de los ferrocarriles de Barcelona y Lérida y los despachos comerciales. En la primera

están los principales monumentos y edificios de la ciudad, como la suntuosa catedral, el palacio arzobispal, los restos del palacio de Augusto y del anfiteatro, los de los antiquísimos muros y los templos de San Pablo y Santa Tecla. Las murallas modernas han sido en gran parte derribadas para dar lugar al ensanche de la población. Dentro de ésta hay algunos paseos, como los de Santa Clara y la Rambla: la plaza de la Fuente, en la que están las Casas consistoriales, puede considerarse asimismo como tal. Uno de los establecimientos dignos de visitarse es el Museo arqueológico, sumamente rico en antigüedades romanas, perfectamente ordenadas y clasificadas, y algunas de la Edad media. Por último, Tarragona cuenta con buenas fondas, cafés, teatros y cuanto requiere una capital moderna.

Pallejá, fot.; Tarragona.

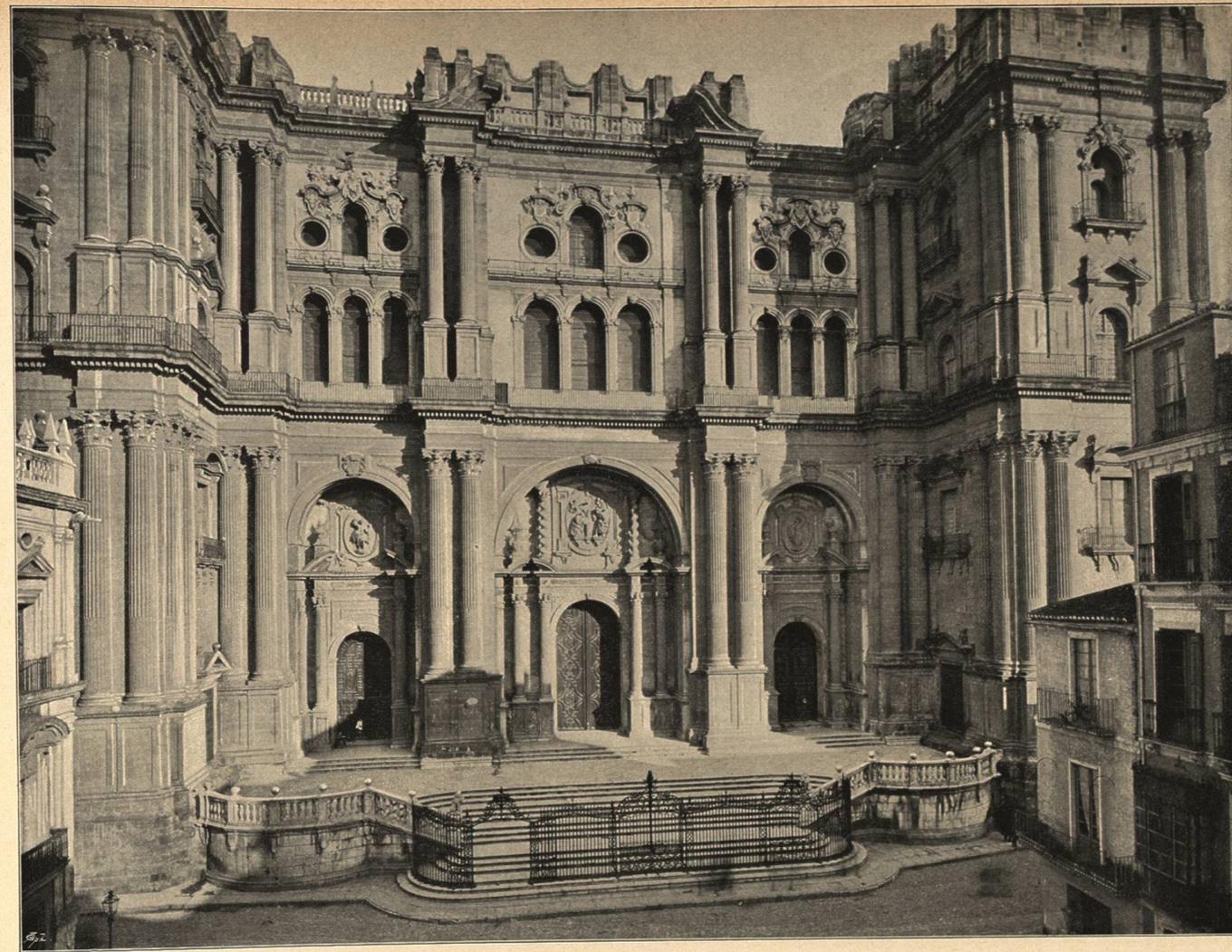


VISTA EXTERIOR DEL ACORAZADO «PELAYO»

Audouard, fot.; Barua.

Este potente barco, uno de los mejores de nuestra marina de guerra, fué construido en 1886 en los astilleros de la Seyne (Francia), siendo sus dimensiones 102 metros de eslora (largo), 20'2 de manga (ancho) y 14'50 de puntal (alto); su calado máximo es de 7'35 metros. Desplaza 9,900 toneladas; y lleva dos máquinas de 6,800 caballos de fuerza que le dan un andar máximo de 16'5 millas por hora. Tiene cuatro torres en las que van emplazados dos enormes cañones Hontoria de 32 centímetros y otros dos de igual sistema de 28. Además de este artillado, cuenta una pieza de 16, doce de 12, y otras de menor calibre y ametralladoras. En total este artillado se compone de 38 cañones, no faltando tampoco á bordo los indispensables tubos lanza-torpedos. La dotación del buque es

de 560 hombres. Basta contemplar esta poderosa y enorme fortaleza flotante, admirar su hermoso plantar, de proporcionadas líneas, su robusta coraza, sus baterías, para comprender que reúne todos los elementos y condiciones de la moderna arquitectura naval, así como todos los medios de ataque y defensa de que la ciencia ha dotado á la marina de guerra. Llamó la atención por la relativa facilidad con que á pesar de su masa se presta á las maniobras en la rada de Kiel donde no há mucho se reunieron los más hermosos y bien pertrechados buques de guerra enviados allí por las diversas naciones marítimas, con motivo de la apertura del canal del mismo nombre; y la llamará sin duda donde quiera que se presente, dando á conocer los colores del glorioso pabellón español.



FACHADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL DE MÁLAGA

Garzón, fot.; Granada.

Concibióse el proyecto de la construcción de este templo el año 1528, mas á causa de muchas vicisitudes, y sobre todo de la falta de fondos aun continuaba en 1765 la de las torres, una de las cuales está todavía sin concluir. La portada principal da á la plaza del Obispo, y se llega á ella por una espaciosa escalinata. Tres soberbios arcos sostenidos por ocho columnas corintias constituyen en ella la entrada al interior del templo; un segundo cuerpo de orden compuesto, igual en su distribución al primero, da paso por sus ventanales á torrentes de luz que alumbran las vastas naves, y las dos majestuosas torres, antes mencionadas, son sus más firmes estribos y sus más bellos adornos. Debajo de las plenas cimbras del primer cuerpo figuran en el tímpano otros cuerpos arquitectónicos con altos

relieves encerrados en escudos, conteniendo el del centro las imágenes de los santos mártires Ciriaco y Paula, patronos de la ciudad. Las puertas del templo están también entre pilastras corintias de buen efecto. Divide los dos cuerpos de la fachada un rico entablamento que lleva sobre su cornisa un sencillo antepecho. Este segundo cuerpo está cuajado de molduras y lleno de claraboyas y ventanas y presenta por todo remate una balaustrada interrumpida por frontones rotos. Las dos torres están llenas de pilastras, de balcones, de aberturas simuladas y de raros adornos. A pesar de sus defectos, esta fachada no carece de gallardía ni deja de contener bellezas. La única torre concluida de este templo tiene 110 varas de altura.